



Peregrinamos

*Jesucristo, el Señor,
nos amó y se entregó
por nosotros...*

(cf. Gál.2,20)



*Agradecidos:
permanezcamos siempre
en su Amor.*

(cf. Jn. 15,9)

Año XXI - Número 243

Formosa, lunes 2 de febrero de 2026



*“Conviértanse y crean
en el Evangelio”.*

(Marcos 1,15)



**CONVERSIÓN:
A OBRAR Y HACER EL BIEN**

+ **José Vicente**
Obispo de Formosa

Después de reconocer y aceptar gozosamente, durante todo el pasado mes de enero, que **Jesucristo**, la *Palabra de Dios*, viva y presente en la *Sagrada Escritura*, inspirada por el Espíritu Santo, que nos narra los designios y la voluntad de Dios; sobre todo, en la vida y las enseñanzas de nuestro único Maestro, Jesús: *Camino, Verdad y Vida*, nos aprestamos a poner en práctica esta Divina Palabra, puesto que, además de leerla y meditarla, hay que cumplirla con las obras, y no sólo conocerla y predicarla. Nos viene a la mente ese adagio, sentencia popular tan expresiva: *Obras son amores, y no buenas razones*. Además, tanto la intención del Papa León XIV, como sus Catequesis de las Audiencias, han tenido como objetivo, en el mes de enero, conocer mejor la *Dei Verbum*, Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II.

A febrero, desde hace décadas, al menos según nuestro Calendario Pastoral Diocesano, le denominamos: *Mes del llamado a la Conversión*: pues en él, iniciamos el tiempo litúrgico de la **Cuaresma**, a partir del *miércoles de ceniza*, que este año celebraremos el próximo día 18. Por supuesto, que siempre, durante todo el año, es tiempo de CONVERSIÓN, pero este periodo es el más indicado para todos, a fin de prepararnos, profundizar y vivir más intensamente el Misterio Pascual de nuestra Salvación: la Muerte y Resurrección de Jesús.

Obrar y hacer el bien, procurando llevar una vida en *santidad y justicia*, sobria, sencilla, como corresponde a los discípulos-misioneros de Aquél que es el Santo y nos ha dado un ejemplo para que sigamos sus huellas (cf. 1Pe 2, 21).

Cuando publicamos nuestro *Peregrinamos* de este mes, aún desconocemos el Mensaje del Papa León XIV de Cuaresma 2026; no obstante, la *Inteligencia Artificial* -cosa admirable- nos ofrece una síntesis del mensaje de esta Cuaresma que sintetiza en esta expresión: **“Reconstruir juntos la comunión”** a través de la conversión, el ayuno y la caridad, con marcado acento sinodal, escuchando y creciendo junto a los demás, como Iglesia, fortaleciendo la fe, la esperanza y la caridad.

La visita a Formosa de las reliquias de la primera santa argentina **“Mama Antula”**, santa **María Antonia de San José** Paz y Figueroa, durante los meses de febrero y marzo, – pues está recorriendo todo el país-, será una ocasión propicia para fortalecer, personal y comunitariamente, nuestra vocación a **la santidad y a la misión evangelizadora**; Mama Antula, patrona de los misioneros argentinos, es un verdadero ejemplo y modelo de vida entregada y generosa para que todos conozcan, amen y sigan a Jesús. El lema de su vida fue: **“Quisiera andar hasta donde Dios no es conocido para hacerlo conocer”**. Sin duda alguna, su paso entre nosotros, por nuestras parroquias y comunidades, será una bendición y nos animará a seguir anunciando a Jesús para que sea conocido y amado.

Otras noticias, si bien se llevarán a cabo, Dios mediante, el próximo mes de marzo, pero quisiéramos desde ya anticiparlas para que oren especialmente por los protagonistas, serán: el rito de *Admisión a las Órdenes Sagradas* del seminarista **Carlos Emmanuel Torres**, el sábado 7 de marzo, en la Parroquia San Francisco de Asís de Laguna Blanca; y la *Ordenación Presbiteral* del diácono **Pablo Matías Patiño**, el lunes 23 de marzo, en la Parroquia San Miguel Arcángel, de donde es oriundo y que actualmente desempeña su servicio pastoral en la Parroquia San Francisco Solano de Riacho He-Hé, donde el año pasado, recibió el ministerio del Diaconado.

A todos, bendecida y fructuosa Conversión con abundantes y buenas obras.

Visita de las Hnas.
Salesas Misioneras de
María Inmaculada

Página 3

XXXIV Jornada Mundial
del Enfermo-Mensaje del
Papa León XIV

Páginas 4 y 5

Visita de las Reliquias
de Mama Antula

Página 7

Convivencia Anual del Clero



Monseñor José Vicente Conejero Gallego presidió la Santa Misa en Caacupé, destacando el papel de María en la Iglesia Sinodal y el compromiso misionero de los fieles, en el marco del retiro que realizó el clero, entre los días 5 y 9 de enero, en el Paraguay, y en el que participaron unos 50 presbíteros, diáconos y seminaristas mayores. En su homilía, expresó:

“Venimos de la vecina Diócesis de Formosa, Argentina, para cumplir nuestra promesa anual, como parte de nuestra convivencia y retiro en la Mariápolis de Mariano Roque Alonso. Hoy llegamos a los pies de la Madre para dar gracias y pedir su auxilio. En este encuentro de pueblos hermanos, celebramos la vida y la fe que no conoce fronteras. Pidamos a la Santísima Virgen de Caacupé, modelo de santidad, que nos ayude a ser dóciles a la voluntad de Dios, y que esta Eucaristía renueve nuestras fuerzas para regresar a nuestras comunidades en Formosa, proclamando con el corazón alegre, la grandeza del Señor”.

Adoración Eucarística Infantil



La Adoración Eucarística infantil en el Santuario del Divino Niño Jesús, es un espacio para ofrecer alimento espiritual y material a menores que viven en contextos de alta vulnerabilidad social.

La espontaneidad y sencillez de la infancia permite una conexión profunda con la fe, transformando el santuario en un espacio de esperanza y contención comunitaria. La labor se caracteriza por integrar la oración

con actividades recreativas, demostrando que el encuentro con la divinidad es accesible para los más pequeños.

La Capilla logra cubrir todas las horas del día con voluntarios llamados *adoradores*.

El santuario ha desarrollado un programa especial para que los niños se acerquen a Dios. Esta labor comenzó tras una fuerte tormenta de granizo en 2015 que destruyó muchas casas precarias, lo que llevó a los voluntarios a comprometerse con la alimentación y el cuidado de los menores.

Los niños participan en actividades recreativas y juegos que luego son bendecidos ante el Señor. Después, pasan al santuario para tener 15 minutos de catequesis y 15 de adoración, en silencio o con cantos.

En el altar se encuentra *Jesús Resucitado* con las manos abiertas, para transmitir a los niños y a la comunidad que *Cristo está vivo, y cercano a ellos*.



Hna. **Ángela** de la Congregación Española “Misioneras de la Doctrina Cristiana”, desarrolló su misión evangelizadora en la Pquia. Ntra. Sra. de la Merced de Ing. Juárez.

Peregrinamos

Es una publicación de la Pastoral Diocesana de Comunicación. Órgano de Difusión del Obispado de Formosa
España 975 - Teléfono: 0370 - 4430814 - Fax: 0370 - 4430343

E-Mail: obispado@obispadoformosa.org.ar; obispadofsa@gmail.com; pastoralcom@obispadoformosa.org.ar

Editor: Monseñor José Vicente Conejero Gallego

Coordinación General, Diseño y Diagramación: Albino Vera y Anyina Morales Martínez.

Colaboradores: Clara Pitura, Gloria Martínez, Ladislao Pereira.

FUENTES CONSULTADAS: Fuentes propias. Agencia Informativa Católica Argentina (AICA). ACI Prensa.
Oficina de Prensa de la Santa Sede. Oficina de Prensa de la CEA

Visita Franciscana

Fray Pablo González Pacheco, hermano franciscano de Córdoba, visitó, días pasados, a nuestro Obispo Monseñor José Vicente Conejero Gallego.

Misionó desde el 9 al 11 de enero, junto a las tres fraternidades JuFra (Juventud Franciscana): “La capucha de Dios”, “Fr. Pacífico Scozzina” de Formosa Capital y “Madre del Tránsito” de Córdoba.

Agradecidos por su visita, compartimos las palabras de integrantes de la Juventud franciscana de nuestra Diócesis:

“La presencia de Fray Pablo Pacheco fue vital para la vivencia que experimentamos el anterior fin de semana durante la misión



organizada por la fraternidad de “La Capucha de Dios”. Su acompañamiento, tanto personal como grupal, supo ser pilar y empuje para afrontar el desafío que suponía el dedicar un día entero a brindar testimonio sobre la espiritualidad franciscana. Verlo asistir personalmente y conectar con cada uno de los jóvenes, nos dio mucha seguridad de que todo iba a salir bien.

Supo guiarnos, hacernos reír, y junto con su testimonio dejó una marca importante, no solo en cada uno de los jóvenes que participamos, sino también en la gente que pudo estar en contacto con él durante la misión.

Incluso, ante un acontecimiento muy

doloroso e inesperado durante esta semana para la JuFra, pudo iluminarnos y compartir las palabras que necesitábamos oír en un momento tan difícil.

En todo momento estuvo al servicio, fue un verdadero hermano menor.

Compartir junto a él realmente fue algo inolvidable, y nos llena de ánimos e iniciativas para volver a repetir tan grata experiencia. No alcanzan las palabras para describirlo ni para agradecer por su presencia y testimonio.

¡Muchísimas gracias Fray Pablito!, de parte de todos los jóvenes de la JuFra que participamos de esta misión”.

Jóvenes de JuFra



Hermanas Salesas Misioneras

Estuvieron de visita en el obispado de Formosa, las *Hermanas Salesas Misioneras de María Inmaculada*.

La Hna. Evelyne (Superiora Regional) y la Hna. Mary Augustine, Superiores de las comunidades de Brasil; las Hnas. Mary Gema y Fátima Mary, Superiores de las comunidades de Chile; las Hnas. Verónica y Stella, quienes se encuentran en la localidad de Las Lomitas; la Hna. Mary y la Hermana Teresa, quienes colaboran en el Obispado, compartieron una reunión con Mons. José Vicente Conejero Gallego, donde explicaron que vinieron para el Ejercicio Espiritual, la Reunión del Consejo y la Formación que realizan en su Congregación, desde el 14 de enero y que culminarán el 7 de febrero, partiendo cada una al lugar de origen.



La casa de las Misioneras Salesas de María Inmaculada en la ciudad de Las Lomitas, es centro de misión con un propósito muy definido: el acompañamiento y servicio a las comunidades más vulnerables, especialmente a los pueblos originarios de la región.

Su carisma se ha centrado desde sus inicios en la evangelización y la caridad, con una dedicación especial hacia las mujeres y los jóvenes en situación de pobreza. Esta misión global se materializa a través de un compromiso profundo y sostenido, principalmente con las comunidades aborígenes.

Pertenecer a una congregación mundial

les proporciona una estructura, formación y red de apoyo que enriquece su trabajo local.

Las hermanas provienen de diferentes culturas, -precisamente vienen de la India-, lo que aporta una riqueza multicultural a su misión. Su enfoque abarca educación, salud y promoción social, demostrando una coherencia entre fe y obras que es profundamente respetada por quienes conocen su labor.

“Somos un Instituto religioso de vida consagrada totalmente entregada al Señor Jesucristo en la vida apostólica misionera, siguiendo la espiritualidad de San Francisco de Sales y teniendo como modelo a María Inmaculada”, expresaron.



XXXIV Jornada Mundial del Enfermo-Mensaje del Papa León XIV

La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro

Queridos hermanos y hermanas:

La XXXIV Jornada Mundial del Enfermo se celebrará solemnemente en Chiclayo, Perú, el 11 de febrero de 2026. Por este motivo, he querido proponer de nuevo la imagen del buen samaritano, siempre actual y necesaria para redescubrir la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión, para poner la atención en los necesitados y los que sufren, como son los enfermos.

Todos hemos escuchado y leído este conmovedor texto de san Lucas (cf. *Lc 10,25-37*). A un doctor de la ley que le pregunta quién es el prójimo al que debe amar, Jesús le responde contando una historia: un hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado por ladrones y abandonado casi muerto; un sacerdote y un levita pasaron de largo, pero un samaritano se compadeció de él, vendió sus heridas, lo llevó a una posada y pagó para que lo cuidaran. He deseado proponer la reflexión de este pasaje bíblico con la clave hermenéutica de la Encíclica *Fratelli tutti*, de mi querido predecesor el Papa Francisco, donde la compasión y la misericordia hacia el necesitado no se reducen a un mero esfuerzo individual, sino que se realizan en la relación: con el hermano necesitado, con quienes lo cuidan y, fundamentalmente, con Dios que nos da su amor.

1. El regalo del encuentro: la alegría de dar cercanía y presencia

Vivimos inmersos en la cultura de lo rápido, de lo inmediato, de las prisas, así como también del descarte y la indiferencia, que nos impide acercarnos y detenernos en el camino para mirar las necesidades y los sufrimientos a nuestro alrededor. La parábola narra que el samaritano al ver al herido no “pasó de largo”, sino que tuvo para él una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús, que lo llevó a una cercanía humana y solidaria. El samaritano «se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso



también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo [...] le dio su tiempo». Jesús no enseña quién es el prójimo, sino cómo hacerse prójimo, es decir, cómo volvernos nosotros cercanos. Al respecto, podemos afirmar con san Agustín que el Señor no quiso enseñar quién era el prójimo de aquel hombre, sino a quién debía él hacerse prójimo. Pues nadie es prójimo de otro sino cuando se acerca voluntariamente a él. Así pues, se hizo prójimo aquel que mostró misericordia.

El amor no es pasivo, va al encuentro del otro; ser prójimo no depende de la cercanía física o social, sino de la decisión de amar. Por eso, el cristiano se hace prójimo del que sufre, siguiendo el ejemplo de Cristo, el verdadero Samaritano divino que se acercó a la humanidad herida. No son meros gestos de



filantropía, sino signos en los que se puede percibir que la participación personal en los sufrimientos del otro implica el darse a sí mismo, supone ir más allá de cubrir necesidades, para llegar a que nuestra persona sea parte del don. Esta caridad se alimenta necesariamente del encuentro con Cristo, que por amor se entregó por nosotros. San Francisco lo explicaba muy bien cuando, hablando de su encuentro con los leprosos, decía: «El Señor me llevó hasta ellos», porque a través de ellos había descubierto la dulce alegría de amar.

El regalo del encuentro nace del vínculo con Jesucristo, al que identificamos como el buen samaritano que nos ha traído la salud

eterna, y al que hacemos presente cuando nos inclinamos ante el hermano herido. San Ambrosio decía: «Puesto que nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémoslo viendo en él a nuestro Señor, y querámosle como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza. Y amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad del cuerpo». Ser uno en el Uno, en la cercanía, en la presencia, en el amor recibido y compartido, y gozar, así como san Francisco, de la dulzura de haberlo encontrado.

2. La misión compartida en el cuidado de los enfermos

Prosigue san Lucas diciendo que el samaritano “se conmovió”. Tener compasión implica una emoción profunda, que mueve a la acción. Es un sentimiento que brota del interior y lleva al compromiso con el sufrimiento ajeno. En esta parábola, la compasión es el rasgo distintivo del amor activo. No es teórica ni sentimental, se traduce en gestos concretos; el samaritano se acerca, cura, se hace cargo y cuida. Pero atención, no lo hace solo, individualmente, «el samaritano buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre, al igual que nosotros estamos llamados a invitar y a reunirnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades». Yo mismo he constatado, en mi experiencia como misionero y obispo en Perú, cómo muchas personas comparten la misericordia y la compasión al estilo del samaritano y el posadero. Los familiares, los vecinos, los operadores sanitarios, los agentes de pastoral sanitaria y tantos otros que se detienen, se acercan, curan, cargan, acompañan y ofrecen de lo suyo, dan a la compasión una dimensión social. Esta experiencia, que se realiza en un entramado de relaciones, supera el mero compromiso individual.





De este modo, en la Exhortación apostólica *Dilexi te* no sólo me he referido al cuidado de los enfermos como una “parte importante” de la misión de la Iglesia, sino como una auténtica «acción eclesial» (n. 49). En ella citaba a san Cipriano para ver cómo en esa dimensión podemos verificar la salud de nuestra sociedad: «Esta epidemia que parece tan horrible y funesta pone a prueba la justicia de cada uno y examina el espíritu de los hombres, verificando si los sanos sirven a los enfermos, si los parientes se aman sinceramente, si los señores tienen piedad de los siervos enfermos, si los médicos no abandonan a los enfermos que imploran».

El ser uno en el Uno supone sentirnos verdaderamente miembros de un cuerpo en el que llevamos, según nuestra propia vocación, la compasión del Señor por el sufrimiento de todos los hombres. Es más, el dolor que nos conmueve, no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo al que nuestra Cabeza nos manda acudir para el bien de todos. En ese sentido se identifica con el dolor de Cristo y, ofrecido cristianamente, acelera el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos.

3. Movidos siempre por el amor a Dios, para encontrarnos con nosotros mismos y con el hermano



En el doble mandamiento: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc 10,27), podemos reconocer el primado del amor a Dios y su consecuencia directa con la forma de amar y relacionarse del hombre en todas sus dimensiones. «El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: “Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él” (1 Jn 4,12.16)». Aunque el objeto de ese amor



sea distinto: Dios, el prójimo y uno mismo, y, en ese sentido, los podemos entender como amores distintos, estos son siempre inseparables.

El primado del amor divino conlleva que la acción del hombre sea realizada sin interés personal ni recompensa, sino como manifestación de un amor que trasciende las normas rituales y se traduce en un culto auténtico: servir al prójimo es amar a Dios en la práctica.

Esta dimensión también nos permite contrastar lo que significa amarse a sí mismo. Supone alejar de nosotros el interés de cimentando nuestra autoestima o el sentido de nuestra propia dignidad en estereotipos de éxito, carrera, posición o linaje y recuperar nuestra propia posición ante Dios y ante el hermano.

Decía Benedicto XVI que «la criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación



con los otros y con Dios».

Queridos hermanos y hermanas, «el verdadero remedio para las heridas de la humanidad es un estilo de vida basado en el amor fraterno, que tiene su raíz en el amor de Dios».

Deseo vivamente que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo.

Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos.

Elevemos nuestra oración a la Bienaventurada Virgen María, Salud de los Enfermos; pidamos su ayuda por todos los que sufren, los necesitados de compasión, escucha y consuelo, y supliquemos su intercesión con esta antigua oración, que se rezaba en familia por quienes viven en la enfermedad y en el dolor:

Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
Haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo.

Imparto de corazón mi bendición apostólica a todos los enfermos, a sus familiares y a quienes los cuidan, a los trabajadores del ámbito sanitario, a los agentes de pastoral de la salud y muy especialmente a quienes participan en esta Jornada Mundial del Enfermo.

Vaticano, 13 de enero de 2026

LEÓN PP. XIV

DECRETO DEL PAPA LEÓN XIV EN EL VIII CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Recuerden a nuestro padre y hermano Francisco, para alabanza y gloria de Dios, pues Él lo ha engrandecido entre los hombres y lo ha glorificado ante los ángeles. Oren por él, como nos lo pidió en vida, e invóquenlo para que Dios nos haga partícipes, junto con él, de su santa gracia.

Mientras aún son actuales y eficaces los frutos de la gracia del Jubileo Ordinario del año 2025 que acaba de concluir, en el que se nos alentó a todos a caminar como peregrinos de esta esperanza que no defrauda (cf. *Rom 5,5*), a ello se añade ahora, como ideal continuación, una nueva ocasión de júbilo y santificación: el octavo centenario del feliz tránsito de San Francisco de Asís de la vida terrenal a la patria celestial. (3 de octubre de 1226). En los últimos años, otros jubileos importantes han tenido que ver con la figura y las obras del Santo de Asís: el VIII centenario de la creación del primer nacimiento en Greccio, de la composición del *Cántico de las criaturas*, himno a la santa belleza de la creación, y el de la impresión de las Sagradas Llagas en el Monte Alverna, casi un nuevo Calvario, dos años antes de su muerte. El año 2026 marcará la culminación y conclusión de todas las celebraciones anteriores: de hecho, será *el Año de San Francisco* y todos estaremos llamados a santificarnos en la contemporaneidad siguiendo el ejemplo del Patriarca Seráfico.

Si es admirablemente cierto que “*no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres*” (cf. *Hch 4,12*) fuera de Jesucristo, Redentor de la humanidad, es igualmente extraordinariamente cierto que entre los siglos XII y XIII, en una época de guerras llamadas santas, relajación de las costumbres y fervor religioso mal entendido, “al mundo nació un sol”: Francisco, que, siendo hijo de un rico mercader, se hizo pobre y humilde, verdadero alter Christus en la tierra, proporcionando al mundo ejemplos tangibles de vida evangélica y una imagen real de la perfección cristiana. Nuestro tiempo no es muy diferente al que vivió Francisco, y precisamente por eso su enseñanza es quizás hoy aún más válida y comprensible. Cuando la caridad cristiana languidece, la ignorancia se extiende como la mala costumbre y quienes exaltan la concordia entre los pueblos lo hacen más por egoísmo que por sincero espíritu cristiano; cuando lo virtual prevalece sobre lo real, las disputas y la violencia social forman parte de la vida cotidiana y la paz se vuelve cada día más insegura y lejana, que este Año de San Francisco nos impulse a todos, cada uno según sus posibilidades, a imitar al *poverello de Asís*, a formarnos en la medida de lo posible según el modelo de Cristo, a no frus-



trar los propósitos del Año Santo que acaba de pasar: que la esperanza que nos ha visto peregrinos se transforme ahora en celo y fervor de caridad activa. “*Y en esto quiero conocer si amas al Señor y me amas a mí, siervo suyo y tuyo, si procedes así: que no haya en el mundo ningún hermano que, habiendo pecado todo lo que pudiera pecar, se aleje jamás de ti, después de haber visto tus ojos, sin tu misericordia, si es que busca misericordia*”. Con estas extraordinarias palabras, recogidas en la famosa *Epistola ad quendam ministrum*, San Francisco no solo dispensa consuelo y consejos a un hermano anónimo, sino que, sobre todo, esboza y subraya el concepto fundamental de la misericordia, indisolublemente ligado al del perdón y la indulgencia. Y es precisamente un perdón, el conocido “Perdón de Asís” o “Indulgencia de la Porciúncula”, lo que el papa Honorio III concedió directamente a Francisco, como privilegio excepcional, para aquellos que, confesados y comulgados, visitaran el 2 de agosto una antigua iglesia cerca de Asís, construida 800 años antes sobre una “*pequeña porción de tierra*” (de ahí el nombre de *Porciúncula*).

Con el mismo impulso generoso y la misma alegría que el Santo, al ver atendida su petición por parte del Vicario de Cristo, irradió sobre la multitud presente en la consagración de la Porciúncula al anunciar la gracia concedida, Su Santidad el Papa León XIV, Ministro de nuestra fe y de nuestra alegría, establece que, desde el 10 de enero de 2026, coincidiendo con la clausura del Jubileo Ordinario, hasta el 10 de enero de 2027, se convoque un Año especial de San Francisco, en el que cada fiel cristiano, siguiendo el ejemplo del Santo de Asís, se convierta en modelo de santidad de vida y testigo constante de la paz.

Para una más perfecta consecución de los fines propuestos, la Penitenciaría Apostólica, mediante el presente Decreto emitido de conformidad con la voluntad del Sumo Pontífice, con motivo del Año de San Francisco concede la *Indulgencia plenaria*

en las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), aplicable también en forma de sufragio por las almas del Purgatorio:

1) a los miembros:- de las Familias Franciscanas de la Primera, Segunda y Tercera Orden Regular y Secular; - de los Institutos de vida consagrada, de las Sociedades de vida apostólica y de las Asociaciones públicas o privadas de fieles, masculinas y femeninas, que observan la Regla de San Francisco o se inspiran en su espiritualidad o perpetúan su carisma de cualquier forma;

2) a todos los fieles sin distinción que, con el alma desprendida del pecado, participen en el Año de San Francisco visitando en forma de peregrinación cualquier iglesia conventual franciscana, o lugar de culto en cualquier parte del mundo dedicado a San Francisco o relacionado con él por cualquier motivo, y allí seguirán devotamente los ritos jubilares o pasarán al menos un tiempo prudencial en piadosas meditaciones y elevarán a Dios oraciones para que, siguiendo el ejemplo de San Francisco, broten en los corazones sentimientos de caridad cristiana hacia el prójimo y auténticos votos de concordia y paz entre los pueblos, concluyendo con el Padrenuestro, el Credo y las invocaciones a la Santísima Virgen María, a San Francisco de Asís, a Santa Clara y a todos los santos de la Familia Franciscana.

Los ancianos, los enfermos y quienes los cuidan, así como todos aquellos que por motivos graves no puedan salir de casa, podrán obtener igualmente la indulgencia plenaria, siempre que se desprendan de cualquier pecado y tengan la intención de cumplir lo antes posible las tres condiciones habituales, si se unen espiritualmente a las celebraciones jubilares del Año de San Francisco, ofreciendo al Dios Misericordioso sus oraciones, los dolores o los sufrimientos de su vida.

Para que esta oportunidad de obtener la gracia divina a través del Poder de las Llaves de la Iglesia se haga realidad más fácilmente, esta Penitenciaría pide con firmeza a todos los sacerdotes, regulares y seculares, dotados de las facultades oportunas, que se pongan a disposición, con espíritu dispuesto, generoso y misericordioso, para la celebración del Sacramento de la Reconciliación.

El presente decreto es válido para el Año de San Francisco. A pesar de cualquier disposición contraria. Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 10 de enero de 2026, víspera de la fiesta del Bautismo del Señor.

55 años de Anuncio y Evangelización



El MCJ - Eslabón, cumple 55 años de historia y servicio pastoral, marcados por la fe, la amistad con Cristo y el compromiso evangelizador de generaciones de jóvenes en la Iglesia Católica.

El MCJ nació a principios de los años 70 como una respuesta al llamado de Dios para acompañar a los jóvenes en su crecimiento espiritual y comunitario.

Los primeros pasos del Movimiento se dieron en Mendoza, cuando en enero de 1970 se convocó a cursillistas, jóvenes de Acción Católica y miembros del Movimiento Familiar Cristiano, para trabajar en la elaboración de los temas formativos que darían forma al retiro espiritual denominado *Eslabón*.

El primer Eslabón se realizó del 19 al 21 de febrero de 1971 en la Casa de Retiros de

Lulunta, Maipú – Mendoza, marcando el inicio de la vida del movimiento.

Desde entonces, el MCJ fue creciendo y extendiéndose a numerosas diócesis del país, consolidándose como un espacio de formación y evangelización para jóvenes, con un carisma centrado en la amistad con Cristo.

Se invita a toda la comunidad a la Santa Misa en acción de gracias que, con motivo de los 55 años del Movimiento, se celebrará el 19 de febrero.

Esta celebración será un momento de encuentro, memoria agradecida y esperanza para seguir caminando juntos como circulist.

Sergio Darío Yanacón

Presidente Junta Directiva Nacional del MCJ



Admisión a las Órdenes Sagradas y Ordenación Presbiteral



Compartimos con alegría dos noticias vocacionales que dio a conocer Monseñor José Conejero durante el retiro realizado por el clero en el mes de enero. Ellas son:

Admisión a las Órdenes Sagradas de **Carlos Emmanuel Torres**, el 7 de marzo, en la Pquia. San Fco. de Asís de Laguna Blanca. Ordenación Presbiteral de **Pablo Matías Patiño**, el 23 de marzo, en la Parroquia San Miguel Arcángel de Formosa. Su lema es: "Conocer a Jesús es lo mejor que nos pasó en la vida". (cf. DA 29).

Visita de las Reliquias de Mama Antula

Las reliquias de *Mama Antula* partieron para iniciar un recorrido por todo el país, en preparación al Encuentro Nacional Misionero, que se celebrará en mayo de 2026 en la provincia de Córdoba.

Han sido enviadas por la OMP, a las ocho regiones pastorales del país, con tres objetivos principales: **1.** Animar la preparación hacia el gran encuentro nacional de grupos misioneros en Córdoba. **2.** Dar a conocer la vida y obra de Mama Antula, una mujer peregrina, solidaria y constructora de paz, que supo salir al encuentro de los demás. **3.** Fortalecer los lazos de sinodalidad misionera, compartiendo con capillas, parroquias, colegios y congregaciones, para caminar como una sola Iglesia en misión.

"Andar hasta donde Dios no es conocido para darlo a conocer", condensa el fervor misionero y la dedicación incansable que caracterizaron su vida y ministerio. En su peregrinaje por las provincias argentinas, no sólo llevó el mensaje del Evangelio a los más necesitados, sino que también trascendió las barreras de su tiempo al asumir, como mujer laica, un papel activo en la



Peregrinarán en nuestra Diócesis, desde el 22 de febrero al 23 de marzo.

evangelización, desafiando los roles tradicionales de la época.

"Tocada" por Jesús gracias a los Ejercicios espirituales, en un contexto marcado por la miseria material y moral, se desgastó en primera persona, en medio de mil dificultades, para que muchos otros pudieran vivir su misma experiencia. De esta manera involucró a un sinnúmero de personas y fundó obras que perduran hasta nuestros días. Pacífica de corazón, iba "armada" con una gran cruz de madera, una imagen de la Dolorosa y un pequeño crucifijo al cuello que llevaba prendida una imagen del Niño Jesús. Lo llamaba "Manuelito", el "pequeño Dios con nosotros". "Tocada" y "sanada" por el "pequeño Dios de los pequeños", al que anunció durante toda su vida, sin cansarse, porque estaba convencida de que «la paciencia es buena, pero mejor es la perseverancia». Que su ejemplo y su intercesión nos ayuden a crecer en la caridad según el corazón de Dios. (Papa Francisco).

María Antonia de San José-Mama Antula-, ruega por nosotros.

Cuaresma

El Miércoles de Ceniza es el primer día de la Cuaresma. El Misal Romano indica que *“en la Misa de este día se bendice y se impone la ceniza hecha de ramos de olivo o de otros árboles”*.

Desde el siglo II, los cristianos se preparaban para la Pascua con dos días de ayuno y penitencia; posteriormente, estas prácticas se extendieron a toda la Semana Santa.

En el año 325, el Concilio de Nicea ya conocía la preparación de la Pascua durante 40 días, sobre el modelo de Jesús, que pasó 40 días en el desierto.

Al principio, la Cuaresma comenzaba seis domingos antes de la Pascua; pero como los domingos no se ayunaba, en el siglo V se procedió a separar el Jueves y el Viernes Santo del Triduo Pascual para contarlos como Cuaresma. Más tarde, se decidió anticipar la Cuaresma cuatro días, y así se llegó al actual Miércoles de Ceniza.



El inicio de la Cuaresma marcaba también el comienzo de la penitencia pública de los culpables de delitos graves (apostasía, asesinato, adulterio): después de la imposición de la ceniza, recorrían la ciudad vestidos con ropas penitenciales, para recordar la expulsión del Paraíso. Estos penitentes celebraban la reconciliación el Jueves Santo.

Hacia finales del año mil, la práctica de la penitencia pública disminuyó, pero se mantuvo la imposición de la ceniza a todos los fieles. En el siglo XII, surgió la costumbre de obtener las cenizas quemando los ramos de olivo bendecidos el Domingo de Ramos del año anterior.

La Cuaresma es una forma de recordar y compartir los 40 días de Jesús en el desierto, tentado por Satanás.

Quizá podemos pensar en los clásicos desiertos de arena y soledad, de peligros y emboscadas, pero para nosotros, hoy en día, los desiertos más difíciles de afrontar son el cansancio y las dificultades del vivir o la ari-

dez de nuestras vidas.

La Cuaresma nos invita, a poner a Dios por delante de nosotros mismos, a recuperar el tiempo para escuchar la Palabra de Dios, y para orar.

Por otra parte, ayunar significa renunciar a lo que nos llena de muchas maneras, pero no sacia el corazón: la oración y la Eucaristía sí sacian el corazón y dan sentido a la vida, porque el amor sacia el verdadero hambre y sed de vida y felicidad.

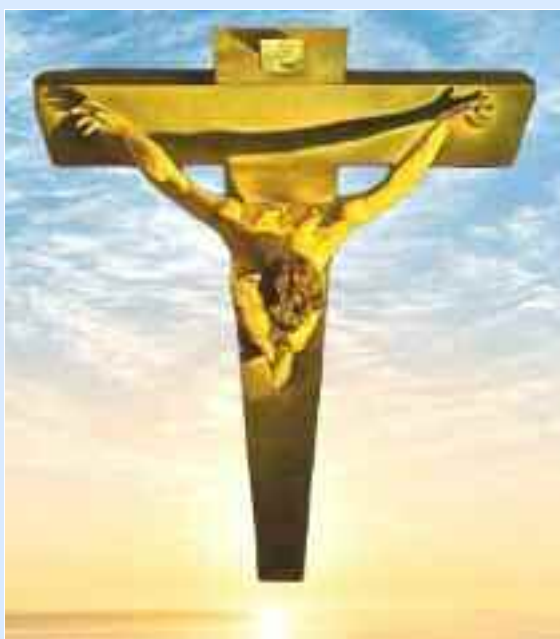
Si la oración abre el corazón a las cosas verdaderas y el ayuno nos enseña a elegir lo que realmente cuenta en la vida, entonces la caridad es su consecuencia natural.

Hay quien cree que ayunar y abstenerse de comer carne son prácticas pasadas de moda; pero quizá lo que cuesta de verdad no es renunciar a la carne, sino obedecer a la Iglesia, Madre y Maestra, que nos invita a hacerlo. Esto nos sugiere que el ayuno sigue siendo actual.

Junto al ayuno físico, no podemos olvidar el ayuno del egoísmo, de la desconfianza, de las falsas seguridades, del odio, de la indiferencia...



Calendario Pastoral Diocesano - Febrero 2026 Mes llamado a la Conversión



Intención de oración del Papa

Por los niños con enfermedades incurables

Oremos para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza.

Intención de la Conferencia Episcopal Argentina

Para que los enfermos encuentren su fortaleza en el Señor, y alivio en la ternura y cercanía de los cristianos.

- 2 La Presentación del Señor
Jornada Mundial de la Vida Consagrada
- 2-3 Encuentro CONAMIS-OMP
- 3-11 Misión de Hogares de Crsto en Fsa.-Córdoba y Bs. As.
- 4-6 Asamblea de Directores- OMP-Pastoral Misionera
- 8 *Jornada de Reflexión y Oración contra la trata de Personas*
- 10 4º Aniversario Pascua Pbro. Raúl Omar Méndez
- 11 **Nuestra Señora de Lourdes**
Jornada Mundial del Enfermo
- 14 **69º Aniversario Creación de la Diócesis de Formosa**
Organización Pastoral Adicciones Regional- Resistencia
Retiro Cicloperegrinos-Pquia. José Gabriel del Rosario Brochero
Encuentro Delegados Grupos Diocesanos Misioneros y JOMIS
Retiro Hogares Nuevos-Fundación Racimos
- 18 **Miércoles de Ceniza**
- 19 55º Aniversario Movimiento Círculos de Juventud en Argentina
- 19-22 Camino Neocatecumenal Convención Nacional-Centro J.P.II
- 21 Encuentro Regional Educación Católica- J.P. II
- 21-22 Encuentro Delegados Diocesanos de IAM
- 22-15/3 Reliquias de Mama Antula-Diócesis de Formosa
- 23 1ª Reunión Junta Diocesana de Catequesis-Casa P. Francisco
- 23-25 Reunión Obispos NEA- Santo Tomé
- 27 Reunión de Profesores Escuela San Pío X
- 28-1/3 Encuentro Delegados Diocesanos de UEAM